

## Apuntes para salir de cierta antropología de la miseria

Victoria Novelo O. \*

### El origen

La antropología mexicana, hija legítima de severas convulsiones, sociales y de profesionales-pensadores genuinamente preocupados por mejorar la situación desastrosa de las clases más pobres y despojadas de la sociedad desigual, tiene una marca de origen que la distingue de otras antropologías: su reflexión y producción científica va de la mano de una práctica social transformadora y, casi siempre, comprometida, para bien o para mal, con los desamparados, los subalternos, los dominados.<sup>1</sup>

En todo, o casi todo el siglo xx, se puede verificar la presencia de la antropología y sus practicantes, realizando estudios, planteando hipótesis, formalizando la enseñanza de la disciplina, diagnosticando situaciones y proponiendo soluciones para abatir niveles de pobreza, reubicar pueblos, salvaguardar patrimonios, defender libertades, promover mestizajes "benéficos" y modernizar el país mexicano desde perspectivas divergentes: borrando las culturas propias o respetando la diversidad y pluralidad.

Aunque escribo con el desencanto que me provoca la constatación de la reiterada ineficacia de las políticas oficiales que se inventan para "ayudar" a los pobres, me interesa destacar que desde los primeros proyectos institucionales con que la antropología incursionó en la sociedad mexicana, los antropólogos han favorecido el trabajo con los pobladores de las zonas rurales (las más atrasadas, de acuerdo al esquema vigente de modernidad) y han estado cerca —como estudiosos, asesores, promotores, admiradores, conservadores, protectores, difusores, transformadores— de la producción artesanal y artística. Esa franja de la economía, la sociedad y la cultura resultó, para antropólogos pioneros como Gamio y Mendizábal, un espacio sensible donde podía actuar una antropología

comprometida con el mejoramiento de las condiciones de vida de los productores y la promoción de sus valores estéticos; de ellos partieron diversas propuestas de instalación de pequeñas industrias en algunas regiones y hasta me atrevo a decir, que Gamio fue el primer promotor, en Teotihuacán, de la industria de las reproducciones arqueológicas para consumo turístico.<sup>2</sup>

### Los resultados

Con diversas teorías, metodologías e intereses, quienes se han movido en el mundo de la antropología posrevolucionaria que actúa en las oficinas y agencias gubernamentales, de manera profesional o informal, y han estudiado a los artesanos, los artistas populares y sus productos, concuerdan en, al menos, dos puntos:

- a) el diagnóstico sobre la situación de los productores que los ubica en los medios más pobres y,
- b) la definición de los productos de artesanía como símbolos de la nacionalidad mexicana.

Por lo que se refiere al discurso sobre artesanías, nacionalidad y progreso, la perspectiva oficial separa la economía de la cultura como si fueran dos esferas independientes, y los productores pobres, la gente de campo y casi siempre indígena, aparecen de manera prácticamente igual a como los concebía el Dr. Atl en 1922: son "extremadamente pobres", tienen una "maravillosa resistencia a la fatiga", son de una "extraordinaria sobriedad" y tienen un "innato sentimiento artístico característico del pueblo de México". En otras palabras, qué más da que sean pobres si hacen cosas tan bellas...<sup>3</sup>

La situación, a unos 80 años de distancia de las primeras formulaciones, lo que es lo mismo que decir, a 80 de revolución y proyectos de transformación, deviene cada vez peor.<sup>4</sup> No solamente porque

\* Antropóloga. Investigadora del CIESAS

la pobreza sigue reproduciéndose en las zonas que ya eran pobres entonces, sino por la manera en que se han desperdiciado los recursos y frustrado las esperanzas de mejoría. En muchas regiones de este país que tan bien ha dado de comer a los planificadores del progreso y a la corrupción institucionalizada, hay muestras abandonadas de inútiles proyectos de apoyo a las artesanías, en forma de hornos para la alfarería, sacos de materias primas, herramientas y talleres de varios oficios, así como criminales consecuencias de planeaciones impropias, como bosques deforestados y cultivos y oficios deprimidos, al tiempo que continúan tan campantes los programas "de atención a los pobres" con burocracia bien pagada. Se mantiene la separación entre productores y productos como si no existiera relación entre ellos y se siguen proponiendo paliativos inútiles e indignos; el más reciente, el ofrecimiento de microcréditos a microunidades de producción, de hasta cinco mil pesos por "changarro",<sup>5</sup> y de "micropréstamos" (de 500 pesos) a miles de artesanías chiapanecas para compra de materias primas.

¿De qué han servido la infinidad de programas oficiales de apoyo a las artesanías hechos con la asesoría de antropólogos y artistas-aprendices-devotos-de-antropología? La actual titular de Sedesol, de la que dependen varios programas relacionados con las artesanías (y escenario de tantos proyectos trunco), en su estreno como funcionaria, declaró que la secretaría que heredó gasta más en administración que en ayudar a los marginados; de cada peso que llega a los pobres se erogan tres en burocracia.<sup>6</sup>

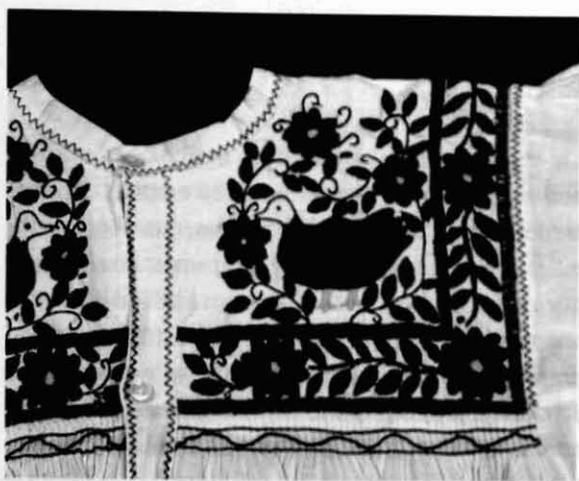
Es muy posible que las teorías antropológicas que han orientado las acciones de muchos programas de "ayuda", "fomento", "protección" y "desarrollo" de las artesanías, fundamentalmente el indigenismo integracionista y desarrollista y el relativismo cultural, así como el "asistencialismo" paternalista que comparten las instituciones públicas y las privadas, tienen una gran responsabilidad en el tratamiento de las situaciones que se busca mejorar. Con esas ideas se han realizado programas que, al tiempo que promueven la integración de la

- 1 Y los antropólogos, fieles a esta tradición de raigambre nacionalista, revolucionaria y luego popular, han hospedado en sus sentimientos e incluso en su primera *alma mater* a la causa de los indígenas; la ENAH, hija predilecta de esa antropología en la época que me ha tocado atestiguar, ha recibido a insignes líderes de movimientos indígenas perseguidos en sus países y más recientemente (marzo de 2001) fue la anfitriona de la dirigencia del EZLN en su espectacular visita a la ciudad de México.
- 2 Manuel Gamio, "El aprovechamiento industrial de los recursos naturales en las escuelas del campo", en *Hacia un México nuevo*, INI, 1987 (1935).
- 3 Aunque hay poca investigación antropológica mexicana sobre el arte indígena, ya es de sentido común antropológico que en el estudio de la estética, el científico social reconoce que los símbolos y estilos están en última instancia enraizados en la actividad humana total. La producción de arte y la experiencia estética son parte de las relaciones sociales y sus condiciones de producción (la tecnología existente y los sistemas de valores que orientan y seleccionan), así, pues, se trata de una construcción social. Vid. y cfr. Harry R. Silver, "Ethnoart", en *Am. Rev. of Anthropology*, 1979, num 8, pp. 267-307.
- 4 En las antípodas en lo que a pensamiento social se refiere, el pintor Gerardo Murillo, Dr. Atl, y el fundador de la antropología, Manuel Gamio, concuerdan en la pobreza de los productores artesanos, si bien el primero decía que así eran felices y el segundo ocupó su vida en buscar la transformación de las condiciones de vida de las mayorías de pobres. Las cifras más actuales hablan de un 50 % de la población mexicana que está en condiciones de pobreza, marginación y desigualdad; según Sedesol en 476 municipios de 17 estados del país hay más de 5 millones y medio de mexicanos sin agua, drenaje ni energía eléctrica, un 44.3% de la población indígena es analfabeta y un 33.6% de la PEA indígena no percibe ingresos. Cifras de INEGI dicen que el número de los extremadamente pobres aumentó de 17.6 a 18.4 millones de personas entre 1998 y 2000 (*CNI en línea*, 11 de marzo 2001 y *El Financiero*, 21 de febrero, 2001). No hay un método oficial de medición de la pobreza en México; INEGI considera indicadores familiares de ingresos, nivel escolar, espacio para la vivienda, acceso a drenaje, electricidad y combustible.
- 5 El dinero procede de dos créditos del banco estadounidense Wells Fargo a dos instituciones financieras mexicanas con la garantía de USAID, la agencia estadounidense para el desarrollo internacional. Del acuerdo fue testigo el embajador de Estados Unidos en México, quien dijo estar convencido de que el apoyo será una herramienta contra el comercio informal y se traducirá en un número menor de migrantes indocumentados (*El Financiero*, 22 de febrero 2001, p. 6).
- 6 "Sedesol, ¿fábrica de pobres?", *El Financiero*, 21 de febrero, 2001.

población "atrasada" y pobre a ciertos aspectos de la vida occidental, se aprovechan de sus formas artísticas, que son de las pocas expresiones de la cultura popular, indígena o no, que la ideología oficial considera valiosas (por diferentes, por comerciales, por turísticas, por bellas e inspiradoras de otras expresiones de "arte culto").

En el caso de los artesanos, lo mismo que de otras capas de las clases sociales subalternas, el conocimiento logrado a través de innumerables investigaciones antropológicas que son la base de las acciones y sus propuestas, recrea pero no combate la pobreza. Los estudios conforman un cuerpo catalogable como "antropología de la miseria"<sup>7</sup> que por su poca efectividad en la transformación de las condiciones sociales no tiene utilidad práctica para los seres estudiados y, a no ser que se considere socialmente útil la reproducción de la vida académica *per se* (porque los investigadores ejercitan sus habilidades en el trabajo de campo, escriben, publican y se reproducen como académicos), esta antropología, como en un tiempo, el cine documental de los años sesenta conocido como "pobrista", sólo provoca emociones pasajeras. Tengo que admitir que sí ha habido algunos actos creativos en este proceso de intervención en la rama artesanal; ya contamos con una capa, pequeña, de artesanos reconocidos con premios y diplomas que además exportan sus productos, con lo cual han alcanzado las cimas más altas como empresarios de acuerdo con los valores mercantiles dominantes. Algunos estudiosos de las artesanías se han convertido en prósperos empresarios de los productos, mientras que otros, en contradicción con su ideología proteccionista de las culturas autóctonas, han resultado fértiles diseñadores de nuevos productos de artesanía, más acordes, dicen, con el mercado moderno deseoso de objetos decorativos.<sup>8</sup> Estos cambios, junto con una incipiente difusión de las culturas populares, tocan sólo marginalmente la situación de vida de los productores.

No se pueden atacar acertada y sensatamente las causas de la pobreza de los productores cuando los diagnósticos permanecen en la superficie de los problemas, cuando se piensa que la mejoría de



la situación llegará algún día (quizá cuando el subdesarrollo alcance al desarrollo), cuando se inventan proyectos que prometen la salvación artesanal vía la exportación de artesanías, aunque los productores sigan sin saber leer; o se proponen cambios de giro, de la producción utilitaria a la decorativa, en lo cual se apuesta todo al mercado turístico y se provocan modificaciones indeseables en los consumos tradicionales.

### Conclusión

Un primer paso para sacar de la miseria a los objetos de estudio y sus estudiosos consiste en reflexionar críticamente sobre lo hecho y, como bien lo dice Luis Villoro, reflexionar en situaciones críticas (como la que sin duda vive hoy México) implica siempre volver a los principios. A mi modo de ver, hoy eso significa ser sensible a las necesidades sociales con una orientación teórico-metodológica que permita simultáneamente captar los hilos invisibles de las estructuras dominantes en la producción con los tejidos más visibles de la vida real de los productores, su cultura y su inserción en la sociedad, para tener una base firme desde donde hacer propuestas viables, lejos de la contemplación de los fenómenos y su tratamiento "admirativo-asistencial". Significa también construir junto *con*, no *para* y desde *afuera*, los proyectos; razonar las decisiones con quienes se ven continuamente afectados, no sólo por su estado de vida, por los planes de "ayuda"; significa abandonar el castrante paternalismo que no permite crecer. Y, algo casi fantástico, construir un modo de comunicación, con sus respectivos "puentes" entre el proyecto y su ejecución, con el poder político-administrativo que debería ser más vigilado y

supervisado por los supuestos beneficiarios de los planes. Se hace necesario también empezar a socavar la influencia de los viejos cacicazgos del arte popular (originados en el INI y sus proximidades) que han tenido una seria responsabilidad, como antropólogos o similares, en las orientaciones de planes, en la calificación de lo que es y no es arte y artesanía y, sobre todo, en el adormecimiento de las conciencias de los productores todavía desorganizados y confiados en "el gobierno" que les va a ayudar.<sup>9</sup>

La magnitud de los problemas de la actualidad, el estado crónico de pobreza de los trabajadores artesanos de México, tan caros a la explotación turística y su ideología elogiosa y depredadora, demanda investigaciones coherentes y honestas, comprometidas con una realidad que pide a gritos un cambio profundo. La responsabilidad de los proyectos de antropología aplicada es mayúscula.‡

- 7 Guillermo Bonfil usó estas palabras en un trabajo de 1964 sobre el pensamiento conservador en la antropología aplicada. Cuando decía que los antropólogos que pretenden elevar los niveles de vida sin tocar la estructura institucional que ha dado origen al empobrecimiento de amplísimos sectores de la población, procuran "mejorar la miseria, pero no acabar con ella".
- 8 Al respecto existen múltiples ejemplos: el papel amate, las palomas de Amatenango, los árboles de la vida y todo el desarrollo textil de la mantelería, caminos de mesa, sarapes de Nuevo México en Oaxaca, etc. También hay que considerar las nuevas aplicaciones de viejas técnicas (que en México llaman "nuevo diseño") en cuanto producto o chuchería quepa en las casas de artesanías. Por su parte, los concursos de artesanías también producen modas que luego no sirven a nadie, como las cazuelas gigantes, o el "rescate" del arte plumario.
- 9 Hay, afortunadamente, algunas lucecitas en este camino que empieza a encender una antropología seria y crítica, por cierto a cargo de mujeres que trabajan calladamente, con una perspectiva de género, con mujeres artesanas -casi siempre de la rama textil- en la profesionalización del trabajo femenino con el fin de hacerlo simultáneamente visible y valorado; eficiente y calificado; digno y sustentable a través de procesos de capacitación-acción. Para lograrlo ha sido necesaria la organización de las mujeres y su aprendizaje en el proceso de toma de decisiones. Fue ejemplar en este sentido la discusión en el Foro "Los retos del bordado maya comercial", en Mérida, Yuc., septiembre 3-4, 2001, organizado por Unifem y la Asociación Tumben Kinam, A.C.

## El tributo económico de la literatura

Leonardo Martínez Carrizales \*

Las prácticas sociales y los valores culturales que llamamos literatura nunca habían tenido tan poca importancia en el orden social moderno como la que actualmente se les concede. En apenas unos cuantos años, la figura pública del escritor independiente, faro de su comunidad, sacerdote laico, perdió toda su vigencia; en su lugar, los especialistas acreditados con un doctorado en una universidad norteamericana exponen análisis técnicos para el gran público a través de los medios electrónicos de comunicación. El repertorio de libros fundamentales ante el cual se recortaba el orgullo de los lectores de literatura ha sido puesto en entredicho. En cambio, los libros escritos por grupos minoritarios y marginales se ameritan como punta de lanza de un proyecto de cultura en contra de los hombres blancos que hablan inglés o francés. Algunas personas inteligentes e instruidas han postulado que Homero y Shakespeare son agentes culturales del imperialismo, que las obras literarias son funciones lingüísticas de un principio general de incertidumbre, un golpe del azar, un objeto fuera de control. Los departamentos de literatura reciben cada día menos presupuesto y son apartados paulatinamente de los centros en los cuales se toman las decisiones administrativas sustanciales del sistema universitario. Las convicciones democráticas, el relativismo cultural, la civilización informática, la globalización, en fin, las realidades, los conceptos y los prejuicios que caracterizan nuestro tiempo, y a los cuales muy pocos hombres educados renunciarían, han barrido el suelo sobre el cual se plantó y se alimentó durante varios siglos el árbol de la literatura y el jardín letrado. Me refiero a un periodo histórico y social que supone una estrecha relación entre la imprenta, los libros, la literatura, el humanismo y la imaginación crea-

\* Escritor y crítico literario